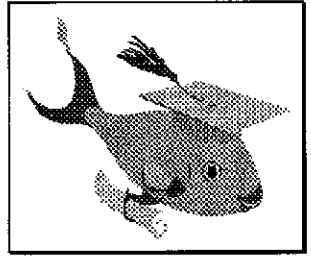
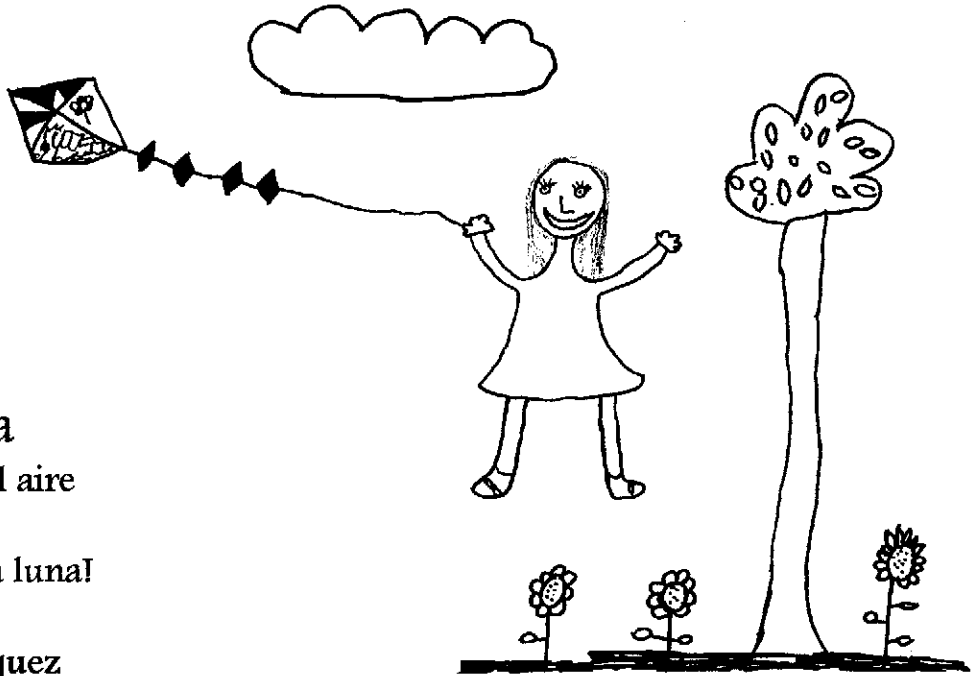


Protagonistas los Niños



Dánae Viñas Castrillo



La cometa

La cometa en el aire
brilla, sube...

¡Es el sol! ¡Es la luna!

¡Es la nube!

Pura Vázquez

El otoño

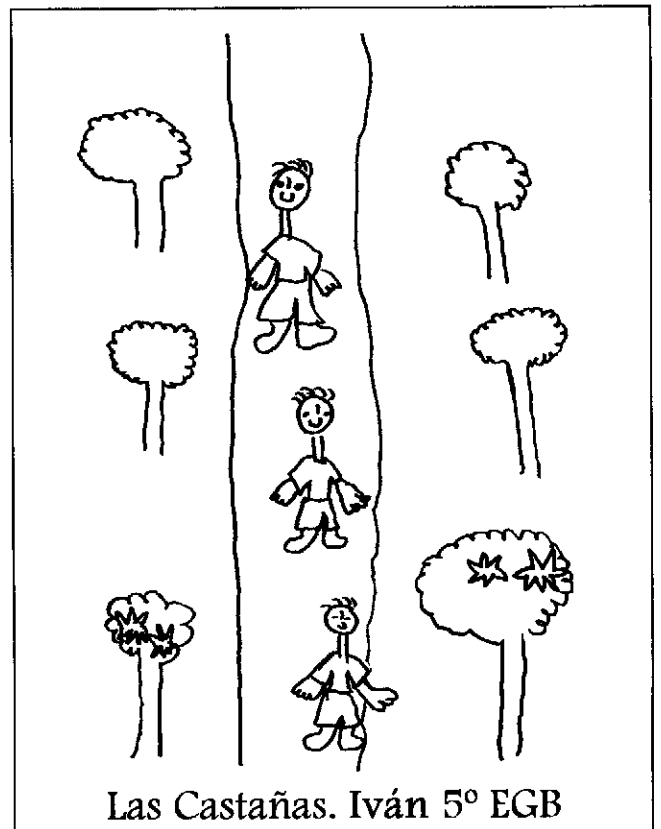


El otoño es cuando se caen las hojas, se recogen los frutos secos como: la pipa, la avellana, la castaña, la nuez, el pistacho, etc.

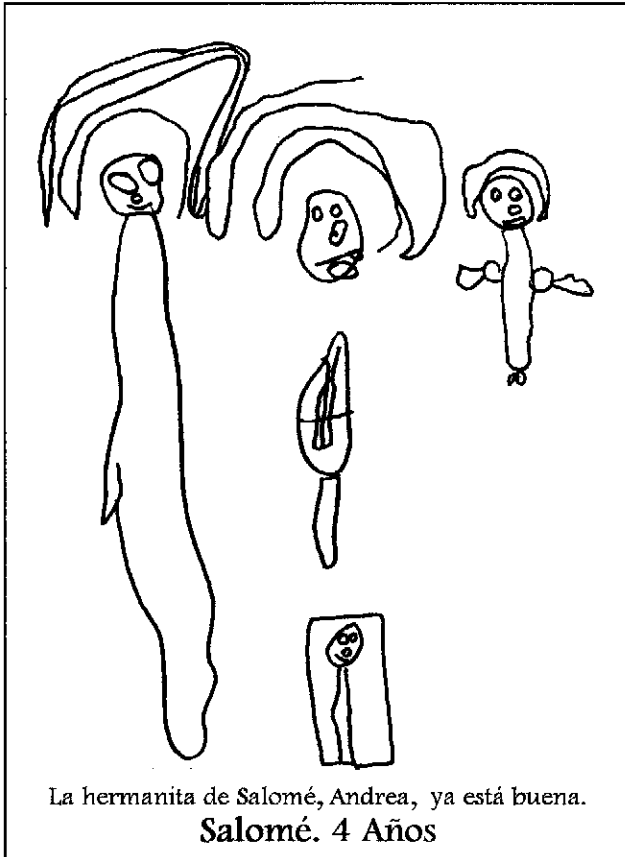
Los agricultores van al campo a recoger cosas como: remolacha, patata, uva; siembran trigo, cebada, etc.

Hay que volver al colegio. Se va con frío y algunas veces con agua, pero con la calefacción que hay en clase se calienta uno a reacción.

Vanessa, 5º EGB



Las Castañas. Iván 5º EGB



Adivinanzas

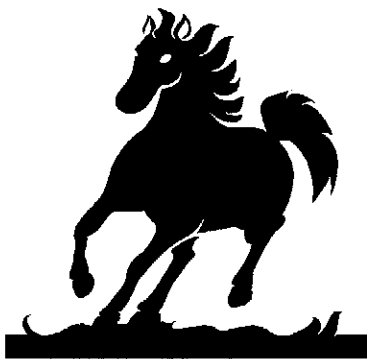
✓ Adivina, adivinanza,
estoy dentro de unos pinchos
que me guardan
¿Quién soy?

(añatsac aL)

✓ Nací después del diluvio
de la mano de Noé
y me subo a la cabeza
si no me saben beber.

(oniv IE)

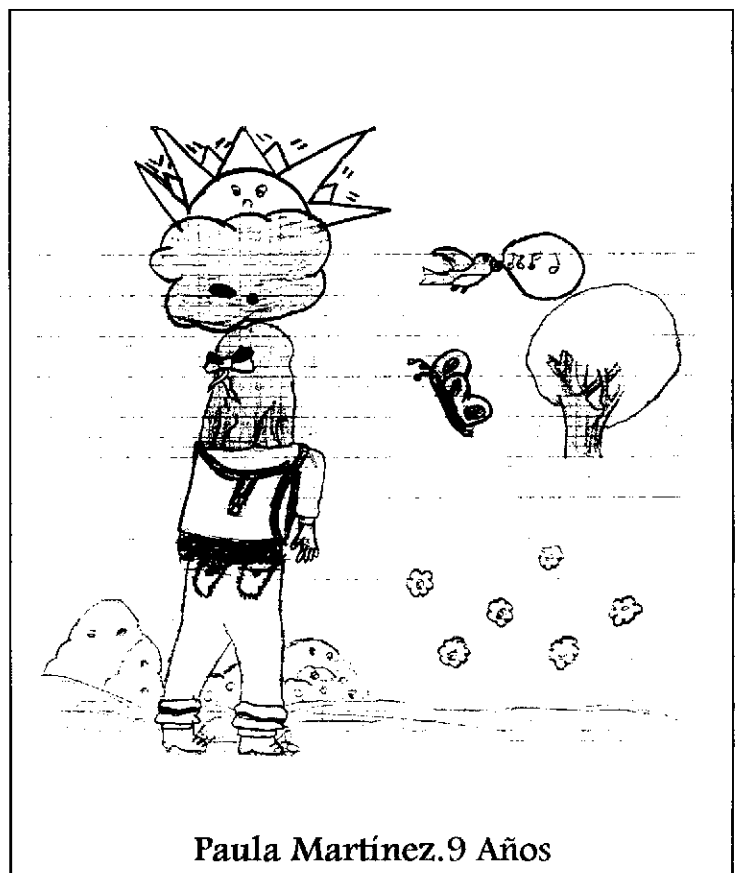
Abel. 9 años



Poesía

Muy bonito yo soy,
ya que he llegado hoy
Tan guapo como el diamante
ya que soy viajante.

Vanessa. 5º EGB



La sonrisa sin Gato

El Gato sonrió al ver a Alicia. «Parece estar siempre de buen humor», se dijo la niña. Pero al ver sus afiladas garras y su larga hilera de dientes, pensó que no estaría de más guardar las distancias.

—Señor minino— comenzó Alicia, con cierta timidez, al no saber muy bien si al Gato le gustaría aquel nombre; pero el Gato seguía sonriendo y ello animó a la niña a continuar («Parece que se lo torna bien»): ¿Podría Ud. indicarme la dirección que debo seguir desde aquí?

—Eso depende —le contestó el Gato— de adónde quieras llegar.

—No me importa adónde... —empezó a decir Alicia.

—En ese caso, tampoco importa la dirección que tomes —le dijo el Gato.

—... con tal de llegar a algún lado —acabó de decir Alicia.

—Eso es fácil de conseguir —le dijo el Gato—. ¡No tienes más que seguir andando!

¿Cómo poder negar la lógica aplastante de las palabras del Gato? Alicia trató de cambiar de tercio:

—¿Qué clase de personas viven por aquí?

—Por ahí —dijo el Gato, señalando con su pata derecha— vive un Sombrerero; y en esa otra dirección —y señaló con la otra pata— vive una Liebre Marcera. Da igual al que visites... ¡Los dos están igual de locos!

—Pero si yo no quiero estar entre locos... —comentó la niña.

—¡Ah! Pero eso no puedes evitarlo —le dijo el Gato—: aquí estamos todos locos. Yo estoy loco. Y tú también.

—¿Y cómo sabes que estoy loca? —preguntó Alicia.

—Tienes que estarlo a la fuerza —le contestó el Gato—, de lo contrario no estarías aquí.

Alicia no pensó que aquello fuera un argumento concluyente. Pero siguió diciendo:

—¿Cómo podría ud. probarme que está loco?

—Empezaremos por admitir —le dijo el Gato— que los perros no están locos... ¿Me lo admites?

—Admitido —dijo Alicia.

—Ahora bien —prosiguió el Gato—, los perros gruñen cuando se enfadan y mueven la cola cuando están contentos ¿no es así? ¡Pues yo gruño cuando estoy contento y muevo la cola cuando me enfado! ¡Prueba evidente de que estoy loco!

—Yo a eso lo llamo «ronronear» y no «gruñir» —puntualizó Alicia.

—¡Lámalo como quieras! —replicó el Gato— ¿Vas a ir a jugar a croquet con la Reina esta tarde?

—¡Me encantaría! —exclamó Alicia—. Pero el caso es que no me han invitado.

—Pues allí nos veremos —dijo el Gato, y desapareció.

Lo cual no sorprendió gran cosa a Alicia, que ya se estaba acostumbrando a tales acontecimientos. Aún miraba hacia el lugar donde había desaparecido el Gato, cuando vio que éste aparecía de nuevo.

—Por cierto... —le dijo—, ¿qué le pasó al niño? Casi se me olvida preguntártelo.

—Se convirtió en un cerdito —contestó tranquilamente Alicia, como si el regreso del Gato hubiera sido la cosa más natural del mundo.

—Me lo imaginaba —repuso el Gato; y desapareció de nuevo.

Alicia aguardó un poco, casi esperando volver a verlo; pero como no volvía, decidió dirigirse hacia donde le había dicho que vivía la Liebre Marcera. «Sombrereros ya he visto muchos —se decía Alicia—; la Liebre Marcera parece más interesante y además, como estamos en mayo, quizá no esté tan chiflada como lo estaría en marzo.» Mientras se hacía estas consideraciones, levantó la vista y vio de nuevo al Gato, sentado en la rama de un árbol.

—¿Dijiste un «cerdo» o un «lerdo»? —le preguntó.

—Dije «cerdo» —le contestó Alicia—, ¡y haga el favor de no aparecer y desaparecer tan de repente porque me está mareando!

—De acuerdo —le dijo el Gato; y, en esta ocasión, desapareció muy lentamente, empezando por el extremo de la cola, y acabando por la sonrisa de su boca, que permaneció flotando en el aire después de haber desaparecido el resto del cuerpo.

—¡Esto sí que es bueno! —exclamó Alicia—. ¡Una cosa es un gato sin sonrisa pero otra, muy distinta, una sonrisa sin gato! ¡Es lo más raro que he visto en mi vida!

L. Carroll Alicia en el país de las maravillas



Lucía ha tenido una hermanita que se llama Marta. Lucía. 4 Años



Adivinanza

Me caigo en el otoño,
peso menos de un gramo.
Mucha gente me recoge.
¿Qué cosita soy?

(ajoh aL)

Vanessa 5º EGB

